

ABC de Sevilla del 21 de junio de 1.968

Artículo de Juan Infante Salán

bricar muebles, sillería sobre todo, según el gusto y tradición andaluces. Estos muebles, que hasta entonces sólo se pintaban en colores lisos, preferentemente negro, comenzó Ustriz a decorarlos con dorados y sombreados de lacas. Hay en aquellos primeros muebles de estilo sevillano una evidente influencia del gusto por lo oriental, que caracteriza al mueble europeo del siglo XVIII, holandés e inglés sobre todo, y portugués —no lo olvidemos—, para ciertas comarcas andaluzas y aun para Sevilla, tan estrechamente relacionada siempre con Lisboa. La decoración se hacía principalmente con motivos vegetales estilizados y algunas veces con escenas de montería y de costumbres populares. Hubo un tiempo en que se empleó mucho la calcomanía en la decoración de estos muebles, con motivos florales y paisajes, sobre todo.

En el último tercio del siglo XIX decayó bastante el uso del mueble de estilo sevillano, mantenida, no obstante, su fabricación por el mismo taller de Ustriz, que, en 1835, se había trasladado a la calle Cerrajería. Pero, a principios de nuestro siglo, resurgió el gusto y afición a este estilo de muebles, resurgir nada ajeno a ese movimiento de sevillanismo —que podremos estimar más o menos genuino, pero es una realidad histórica—, que trajo consigo el auge de la azulejería trianera, la arquitectura de ladrillo en limpio y azulejo, el renacimiento del arte de la forja, las comedias quinterianas..., y



Interior de una casa andevala, en Puebla de Guzmán; la pared con zócalo de estera de juncos. Al fondo, la sala esterada, con la consola de tapa de mármol. En primer término, una silla «serrana» de espaldar y chambrana talladas. Cuadro de Sebastián García Vázquez. (Fotos Vivas.)

pare usted de contar. Desde entonces acá el uso del mueble sevillano se ha multiplicado y hasta se ha pretendido adaptar al estilo del mueble moderno, cosa imposible, ya que el mueble de estilo sevillano, si ha de ser verdaderamente tal, es inseparable de unas proporciones y de una línea propia, características intransferibles. En lo que va de siglo, en Sevilla, en Andalucía y fuera de ella, y hasta en el extranjero, se prodigó el mueble sevillano, y la gracia de su estilo

llegó hasta los Reales Alcázares de Sevilla, que es como encajarse en la más vieja tradición sevillana.

Ahora nos gustaría hablarte, si tuviéramos espacio para ellos, de los muebles andaluces, de cada uno en particular, y aun de la decoración de la casa, sobre todo, de la casa pueblerina. Te hablaría de la cocina, con sus taburetes, con sus modestos «corchos», que no pocas veces eran verdaderas obras de arte; te hablaría de la sala o de la «rinconada», la parte más noble de la casa, adornados sus blancos muros con estampas o grabados de santos, con el «florero», salido de manos monjiles, quizás cuelga una cornucopia dorada con su vela; y, en el lienzo de pared más apropiado, la consola o la más modesta mesa de «enmedio casa»; sobre ella, no falta nunca el velón reluciente, los jarrones de porcelana,

Contador de estilo sevillano, con pie de puente; el decorado de los cajoncillos imita la marquetería de marfil y ébano de otros más antiguos.

